

Discurso de investidura como Doctor "Honoris Causa" del Excmo. Sr. Johan Galtung

27 de enero de 2017

Excelentísimo Rector, excelentísimo Decano, Consejo de Gobierno, profesores, decanos todos, señoras y señores, amigos, amigas

En primer lugar diré que este idioma en el que estoy hablando no es exactamente castellano, se llama castellano vikingo, con el que confío hacerme entender. Es un gran honor, estoy pleno de orgullo y gratitud. Mi agradecimiento a todos, muy especialmente al profesor doctor Jaime Ferri por esta *laudatio* un tanto extensa pero, como muy bien ha puntualizado, solo yo soy el culpable por tener una vida tan larga. Insisto, es mi culpa.

Y aquí estoy, ante ustedes, para contarles algo de cómo empezó esta batalla en la que todavía continúo inmerso. Fue allá por el año 1951. Yo era estudiante de Matemáticas y Física, desconocedor de la materia de Ciencias Sociales. Es más, como ha dicho el profesor Ferri, en mi familia imperaba la profesión médica: doctores, enfermeras. Mi abuelo, incluso, fue director de Salud en Noruega. Como anécdota destacar que, el día de mi nacimiento, a mis padres les anunciaron la llegada de "un nuevo doctor".

Durante mis primeros años tuve muy presente un discurso muy importante, la distinción entre síntoma y causa, entre fiebre y sepsis, entre una inflamación y un ataque al corazón. Así, cuando comencé a investigar la violencia y la guerra, indudablemente acudió a mi mente la siguiente pregunta, ¿son una causa o un síntoma? Muchas veces más importante que la respuesta es la pregunta. Y esta surgió escuchando a mi padre y a mi madre miles de veces en el comedor, durante el desayuno, el almuerzo, la cena. Quizá los psicólogos deberían conceder más importancia al comedor.

Si decimos que la violencia, la guerra son causa profunda como la sepsis, el ataque al corazón o las alteraciones cardiovasculares, afirmamos que son algo innato al cuerpo humano y, de esta manera, condenamos a la humanidad a la violencia. Es una posición dramática. Sabemos muy bien que, bajo algunas circunstancias, cada persona, yo también, es capaz de utilizar la violencia.

Asimismo, estamos preparados para transmitir cariño, amor hacia los demás. Sabemos que como seres humanos disponemos de múltiples posibilidades. Me

llaman la atención dos cosas que sí son claramente innatas. Una, el comer, tendemos a buscar algo para subsistir. La otra es la sexualidad. Hombre y mujer, en general, aunque existen otras variantes, procuran encontrarse (como ha ocurrido hoy con todos los presentes en esta sala, la sala más bonita que he visto en mi vida, lugar excepcional para un encuentro).

Hace algunos años existieron en el norte de Italia dos monasterios pertenecientes a la misma orden. Uno destinado a los monjes y otro a las monjas. Al desaparecer dejaron al descubierto un túnel entre ambos. Un túnel con un punto de encuentro. No voy a entrar en más detalles...

La violencia se manifiesta en diferentes grados. Los budistas, por ejemplo, son menos violentos que los abrahamistas, léase judíos, cristianos, musulmanes. Los esquimales mucho menos que otros grupos. Deducimos que si la humanidad estuviera integrada por una combinación de esquimales budistas la situación habría sido mucho mejor. Pero esto es solo un ejemplo.

¿Cuáles son los factores que determinan entonces la violencia? La naturaleza no determina, pero predispone. Lo que determina es la cultura, la jerarquización entre individuos de un mismo grupo. Pero, insisto, hablamos de un modelo. Aquí sí que existe material para el científico que trabaja en estudios sobre la paz. De estos estudios se derivan conclusiones y la mía inmediata es que, violencia y guerra no son una causa, sí un síntoma. Pero, ¿síntoma de qué?

Paso a exponer, de manera más detallada, algunos resultados a los que he llegado como consecuencia de los muchos años que he dedicado a profundizar en esta materia (habrá quien haya obtenido resultados diferentes a los míos). Resultados, conclusiones que nunca dejarán de ser originales, puesto que, en ningún momento, he cejado en mi empeño de seguir avanzando en mis investigaciones. Primero: conflicto no resuelto, y segundo: trauma no conciliado. No digo resuelto ni reconciliado, porque se puede significar que estuvo bien antes y no necesariamente hubo de ser así.

¿Qué es un conflicto? Creo que la mayoría de los españoles que conozco no saben qué es un conflicto. Utilizan este término como sinónimo de violencia, No. Eso es el concepto anglo-americano. Si así fuera, conflicto = violencia, habría que hacer algo con el violento desde someterlo a psicoanálisis, convertirlo a una religión, encarcelarlo y hasta matarlo. Hay muchos métodos.

Conflicto significa incompatibilidad de objetivos y se convierte en una obsesión el conseguir que estos sean compatibles. He aquí el ejemplo pedagógico que yo utilizo. Una zona de 500 km. cuadrados en los Andes, perteneciente al antiguo virreinato de Perú, era disputada a la vez por Ecuador. Ambos pretendían alcanzar el mismo fin pero, a la vez, resultaban incompatibles. Entonces el anterior

presidente de Ecuador, un profesor de Derecho Romano muy, muy, muy amable solicita mi mediación: “Señor Galtung, aquí estamos, en Guatemala. El Ministerio de Asuntos Exteriores ha organizado esta reunión. ¿Qué hacemos? ¿Cómo podemos eliminar la frontera?” Tras un breve y protocolario silencio, puesto que para mí la respuesta era relativamente clara, expongo mi argumento: “Su Excelencia, ¿sería posible, tal vez, la creación de una zona biestatal? ¿Quizá con un parque natural? Una zona biestatal, es decir, compartida entre los dos países.” A lo que el Sr. Presidente responde: “Profesor Galtung, muy creativo, quizá demasiado. Yo he participado en conferencias como esta en los últimos treinta años y no ha habido nadie que haya expuesto semejante teoría. Es totalmente nuevo. Va a costar treinta años más solamente para acostumbrarse a la idea y otros treinta para llevarla a cabo.”

Como profesor de Derecho Romano mostraba una deformación profesional en cuanto al concepto de dominio. Todo lo que existe en este mundo puede tener un propietario (dominio) pero solamente uno, no compartido. Y añade: “Mire, sí, yo pienso así.” Pero la otra parte, el presidente de Perú, también es profesor de Derecho. Y le comento que, naturalmente, ese es el problema: “Ustedes se entienden demasiado bien.” Y cuando dos se entienden muy bien, eso no necesariamente significa que sea una buena solución.

Por aquel entonces, hablamos del año 1995, la presidencia contaba con asesores, colaboradores, jóvenes. Entonces, en la presidencia, había gente un poquito más joven que él. Y en septiembre de 1998 se firmó el tratado que permitía la creación de una zona biestatal. Entonces sugerí la idea de plantar árboles, pensando que esta, la elección de qué árboles plantar, no provocaría ningún conflicto. Pero ellos aportaron una mucho mejor: el establecimiento de un mercado común tanto para los campesinos de Perú como para los de Ecuador, ya que ambos poseen economías complementarias. Y, por cierto, se ha desarrollado muy, muy bien. Esto demuestra que existen soluciones. Pero para buscarlas hay que entrar en los conflictos y resolverlos, hay que entrar en los traumas y conciliar.

Y llegamos al presente. ¿Qué ocurre hoy? Aún persisten muchos conflictos y poco tiempo para ahondar en ellos: Ucrania, el Estado Islámico y todos los problemas de la Unión Europea.

Sin embargo, no quiero dejar de mencionar un episodio horrible. El bombardeo, por parte de los italianos, en 1911, de un oasis en Libia utilizando técnicas y métodos “robados” a EEUU y Francia. Un oasis se considera un “lugar sagrado” donde conviven mujeres, niños, ancianos, enfermos... Es el “hábitat” de los beduinos del desierto. Las consecuencias de este bombardeo se tradujeron en un auténtico genocidio que, para las gentes del desierto, fue obra directa del diablo mismo, un acto satánico.

Durante mis viajes por Italia, soy un gran conocedor de este país, siempre recomendé pedir disculpas y, diez años después de este suceso, el Primer Ministro, Silvio Berlusconi, así lo hizo, se disculpó. Pero excusarse con un *I'm sorry, Excuse moi*, es fácil. La otra parte ha de recibir el mensaje de que tú has entendido lo que has hecho. Esas palabras de arrepentimiento no han de ser pronunciadas a la ligera y sí muy meditadas. Así, este discurso de Berlusconi ha tenido un impacto fantástico. Italia no ha sufrido ningún ataque del denominado Estado Islámico. Esta sería una buena solución a adoptar por los países más beligerantes de la Unión Europea, léase Inglaterra y Francia. Recordemos: esclavitud, colonialismo, guerras, en África, en Medio Oriente. ¿De dónde vienen los asilados, los inmigrantes que ahora buscan su casa, su hogar entre nosotros? Pero, si todas estas acciones se realizaran sin afán de maldad la víctima reconocería la buena intención y estaría dispuesta a "escribir un libro nuevo de páginas en blanco". Página en blanco para Italia y Libia. Tal vez un libro nuevo de páginas blancas para Inglaterra y Francia. Para Estados Unidos haría falta una biblioteca entera llena de libros con páginas blancas. Los pecados de este país son casi impensables. No hay tantos españoles que tengan conocimiento de que tras la Segunda Guerra Mundial (1945) EEUU ha matado a más de 20 millones de personas en 37 países.

Y, por último, quiero finalizar con esta conclusión. La violencia, la guerra, es un síntoma. Las causas profundas son conflictos no resueltos y traumas no conciliados. Pero para llegar a un resultado satisfactorio hay que trabajar, no caer en el desánimo. Es totalmente factible.

Agradezco a la Universidad Complutense y me enorgullece haber recibido este homenaje. Prometo, los años que me queden, seguir estudiando y avanzando para llegar a alcanzar este objetivo tan primordial: la PAZ.

Muchísimas gracias.